

» impíos ! Anatema á cualquiera que sostuviere esta doctrina !
 » es contraria á las sagradas Escrituras y á la tradicion de
 » nuestros santos Padres ! » Se leyó en seguida la carta del
 papa san Celestino, que fué íntegramente insertada en las actas.
 Finalmente, se pronunció solemnemente la sentencia en estos
 términos : « Nestorio habiéndose negado á obedecer á nuestra
 » cita y á recibir á los obispos que le hemos enviado, nos he-
 » mos visto en la necesidad de entrar en el exámen de sus im-
 » piedades. Ha sido convicto por sus cartas, por sus escritos,
 » por sus discursos, de sostener y enseñar doctrinas erróneas y
 » escandalosas. Impelidos pues nosotros por los santos cánones
 » y por la carta de nuestro santo Padre Celestino, obispo de
 » Roma, hemos llegado, derramando lágrimas de dolor, á la
 » cruel necesidad de pronunciar contra él el juicio y sentencia
 » siguiente : Nuestro Señor Jesucristo, á quien ha blasfemado,
 » ha definido por medio de este santo concilio que queda pri-
 » vado de toda dignidad episcopal, y separado de toda asam-
 » blea eclesiástica. » Esta sentencia, una de las mas solemnes que
 se hayan pronunciado en la Iglesia, suministra á Bossuet oca-
 sion de observar que *los Padres reconocian en la carta del
 Papa la fuerza de una sentencia jurídica, á la cual se creian
 obligados á suscribir.* El pueblo de Éfeso habia permanecido
 todo el dia á la puerta de la iglesia esperando la publicacion
 de la sentencia. Cuando fué conocida del público, estallaron
 en toda la muchedumbre con inmenso entusiasmo repetidos
 transportes de júbilo. Los obispos regresaron á sus viviendas
 escoltados de luminarias, cubiertos de flores y llevados en
 triunfo. La ciudad se iluminó toda, y se quemaban perfumes
 ante las imágenes de la Virgen santísima. Y en efecto, si la
 doctrina de Nestorio habia excitado tanto la indignacion, era
 precisamente por lo que contenia de injurioso al honor de la
 santísima Virgen María. San Cirilo, en un sermón pronun-
 ciado despues en la segunda sesion del concilio, expresa este
 sentimiento popular con rara felicidad de elecuencia y de fe :
 « ¡ Os saludamos, ó Madre de Dios ! ó María ! tesoro augusto
 » del universo, lámpara siempre luciente, luz de la Iglesia ;

» corona de la virginidad, cetro de la ortodoxia, templo indis-
 » luble, Madre y Virgen, por quien es bendito en los santos
 » Evangelios El que viene en el nombre del Señor ! Os salu-
 » damos, á vos, que en vuestro seno virginal habeis encerrado
 » al que es inmenso, é incomprendible ! á vos, por quien la Tri-
 » nidad santísima es glorificada y adorada, la Cruz celebrada y
 » venerada en todo el universo ; á vos, por quien triunfa el cielo,
 » se alegran los ángeles, y huyen los demonios ; á vos, por quien
 » la criatura caída es levantada hasta el cielo ; á vos, por quien
 » la creacion entera, esclava de los ídolos, ha venido al conoci-
 » miento de la verdad ; á vos, por quien son conferidos á los
 » fieles el santo bautismo y la uncion de celestial regocijo ; á vos,
 » por quien han sido fundadas las iglesias en todo el universo, y
 » por quien las naciones han venido á penitencia. En una pa-
 » labra, á vos, por quien el Hijo único de Dios se ha levan-
 » tado al Oriente, como luz de los que estaban asentados en
 » las tinieblas y yacian en la sombra de la muerte ; á vos, por
 » quien los Profetas han predicho y los Apóstoles predicado la
 » salvacion á las naciones ; á vos, por quien los muertos resu-
 » citan, y por quien los reyes reinan en nombre de la santi-
 » sima Trinidad. » Estas aclamaciones del santo patriarca de
 Alejandria, repetidas por todos los ecos populares, sofocaron
 las voces discordes de algunos obispos, reunidos en conciliá-
 bulo para sostener el error de Nestorio. Por fin la verdad
 triunfó y pudo penetrar hasta en el corazon de Teodosio, á pesar
 de los esfuerzos del conde Candidiano, maestro de la milicia,
 y afecto á la causa de los herejes. Los prelados habian escrito
 desde luego al emperador, dándole parte de la decision y de
 todo lo acontecido en Éfeso ; pero el conde Candidiano inter-
 ceptó sus cartas, y de acuerdo con Nestorio, indispusieron á
 Teodosio contra ellos con una falsa y apócrifa relacion. No habia
 medio de hacer llegar á manos del emperador ni los diputados
 del concilio ni las cartas. Se vigilaban las embarcaciones y los
 caminos ; se obstruian todas las entradas, y hubiera sucumbido
 la verdad, si Dios no le hubiera dado fuerzas para vencer tantos
 obstáculos, y deshacer todas las intrigas contra ella. Un dipu-

tado, disfrazado en mendigo, llevó la verdadera relación encerrada en el hueco de un bordon, penetró en palacio y logró avistarse á solas con Teodosio. Cuando el emperador se vió mejor informado de lo que habia pasado en Éfeso, confinó á Nestorio á un monasterio de Antioquia; y como continuase el heresiarca predicando sus errores, fué desterrado á Tasis en Egipto, en donde murió miserablemente algunos años despues. Le fué dado por sucesor en la silla de Constantinopla Maximiano: su promocion fué aprobada por el papa, que escribió con este objeto una carta congratulatoria á los obispos de Oriente.

Esta carta y otra que el mismo san Celestino escribia á los obispos de las Galias para vindicar la doctrina de san Agustin contra las calumnias que los Semi-Pelagianos esparcian contra ella en aquellas comarcas, fueron los últimos actos de su pontificado. Murió el 6 de abril de 432. La tradicion le atribuye la oracioncita que se añade hoy á la salutacion angélica del *Ave Maria*: « *Sancta Maria, mater Dei, ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostræ,* » y que compuso cuando llegó á Roma el decreto definitivo de Éfeso.

§ V. PONTIFICADO DE SAN SIXTO III (26 de abril de 432-28 de marzo de 439).

13. San Sixto III, sacerdote de la Iglesia romana, era muy señalado ya por el fervor, celo y pureza de su fe. San Agustin le habia dirigido una carta célebre sobre el dogma de la gracia. Fué elegido papa, á la unanimidad, el 26 de abril de 432. El primer cuidado del nuevo Pontífice fué escribir á los obispos de Oriente para confirmar con su autoridad apostólica todo cuanto se habia hecho en el concilio de Éfeso. Juan, patriarca de Antioquia, habia persistido hasta entonces en ser del partido de Nestorio y en desechar la comunión con san Cirilo. Por la solicitud del papa y por la mediacion del venerable Paulo, obispo de Emesa, se apagó finalmente este cisma. Juan de Antioquia anatematizó á Nestorio y á sus adherentes (433). Fué imitado en tan debida sumision por Theodoreto de Ciro, que

condenó igualmente la doctrina del heresiarca, mas reservando su juicio acerca de la persona. El papa escribió á los dos patriarcas de Antioquia y Alejandria, y les manifestó con efusion paternal el júbilo que experimentaba con esta pacificacion. La herejía de Nestorio, sofocada con tanto vigor desde su origen, cesó en propagar sus estragos; y solo subsistió desde entonces á estado de secta insignificante, y cuenta aun en el dia algunos adherentes en ciertas partes del Oriente.

16. El Occidente no habia sido conmovido por esta controversia: y sus doctores continuaban poniendo al servicio de la Iglesia las inspiraciones de su fe, elocuencia y poesia. En tanto que san Vicente Lirinense, hermano del ilustre Lupo de Troyes, escribia su *Monitorio contra los herejes* (434), Prudencio, poeta cristiano de Zaragoza, acababa santamente su carrera, dejando como testigos perennes de su fe las mas lindas producciones. Su libro intitulado *PERISTEPHANON*, ó *las Coronas*, donde esmalta con flores de poesia las tumbas de los mártires, es una obra llena de númen poético y de elegancia. Tenemos además de él un libro *de la Divinidad*, en que refuta los errores paganos y judáicos; otro *del Pecado original*, donde combate á los Marcionitas; otro *del Combate del Espíritu*, donde describe la incesante lucha entre los vicios y las virtudes; dos *Tratados contra Simaco*, en que refuta su discurso al senado romano para el restablecimiento del altar de la Victoria; un *Ejercicio cotidiano*, coleccion de himnos y oraciones poéticas para todas las horas del dia; y en fin un *Manual*, resúmen, en versos, de todo el antiguo y nuevo Testamento. — En la misma época el sacerdote Sedulio escribia su *Poema pascal*, y el de la *Vida de Jesucristo*, de los cuales ha sacado la Iglesia los himnos que canta propios en la fiesta de Navidad y de la Epifanía, y otros varios del Breviario. — Las obras de san Agustin, mal interpretadas, habian dado lugar, en la primera mitad del siglo quinto, al error de los *Predestinacionos*. Consistia en decir que Dios no quiere sincera y eficazmente salvar sino á los predestinados, y que Jesucristo ha muerto solo por ellos. Las gracias eficaces que se les otorgan les ponen en la necesidad de hacer